

# **La formación política como discurso y proceso enmarcador. Análisis del discurso del área nacional de formación del FPDS 2001-2011.**

Daniela BRUNO.

Cita:

Daniela BRUNO (2015). *La formación política como discurso y proceso enmarcador. Análisis del discurso del área nacional de formación del FPDS 2001-2011. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/877>

Título: *La formación política como discurso y proceso enmarcador. Análisis del discurso del área nacional de formación del FPDS 2001-2011.*

Daniela Paola BRUNO

FSOC/UBA y FPyCS/UNLP

[danielapaolabruno@gmail.com](mailto:danielapaolabruno@gmail.com)

Resumen

Esta ponencia presente las principales coordenadas teórico metodológicas y algunos avances de una investigación cuyo propósito es describir las reconfiguraciones político- ideológico e identitarias de las organizaciones populares de matriz autonomista entre 2001-2011 a partir del análisis de una de las organizaciones referentes de la izquierda autónoma o independiente: el Frente Popular Darío Santillán y las organizaciones de trabajadores desocupados que la antecedieron y decidieron su creación. El análisis propuesto se inscribe en la tradición de los estudios constructivistas de los movimientos sociales, preocupados por los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social de sentido, y focaliza en el discurso del área nacional de formación del FPDS en tanto proceso enmarcador, manifestación explícita y deliberada de la intencionalidad de construcción de subjetividades y significación de la praxis cotidiana del movimiento, en vistas a la unidad política e ideológica de la militancia, el desarrollo de su conciencia política - organizativa, y la superación de los desafíos impuestos por las diversas coyunturas políticas y sociales que transitó la organización. El aporte particular de este trabajo a los estudios precedentes sobre movimientos populares urbanos reside, por un lado, en el abordaje discursivo de una dimensión de los procesos de organización popular poco explorada: la político- pedagógica, así como también en su interés por el derrotero específico de las organizaciones populares de matriz autonomista - en tanto ensayos instituyentes de la política y de participación política popular no integrada al estado - en el contexto del kirchnerismo, donde asistimos a una relativa recomposición de la legitimidad gubernamental y la dinámica corporativa en torno a los procesos de movilización social y organización política, lo que desafía a las organizaciones de la izquierda autónoma, social o independiente a un replanteo de sus estrategias de acumulación política .

Palabras clave: pedagogía, discurso, movimientos populares, autonomía, proceso enmarcador.

## **Introducción**

El golpe de estado de 1976 sentó las bases para un cambio en la distribución del poder social en la Argentina. De ahí en más los sectores populares y parte de la clase media se fragmentaron y perdieron poder, mientras que aumentaba la concentración política y económica en las elites de poder internacionalizado. El impacto social de estas transformaciones sería visible recién con la llegada de la democracia, a partir de mediados de los años ochenta y durante los años noventa, cuando las redes de supervivencia del empobrecido mundo popular se las tuvieron que ver con las reformas estructurales implementadas durante las gestiones presidenciales de Carlos Menem en el tránsito a la globalización neoliberal.

En ese contexto y con la “adaptación pragmática” de los grandes sindicatos de la Confederación General del Trabajo (CGT), se fue configurando un nuevo tejido social caracterizado por la expansión de organizaciones populares con una acentuada matriz territorial, y la consolidación de formas de acción colectiva no convencional e independientes del mundo sindical. Así, las fronteras y los clivajes establecidos en las clases populares estallaron y se multiplicaron, y las organizaciones populares se fragmentaron, segregaron y territorializaron.

A mediados de los años noventa, las que comenzaron siendo manifestaciones de protesta espaciadas, localizadas y muchas veces espontáneas, por parte de trabajadores del sector público y desocupados contra la injusticia de la restructuración neoliberal, se convirtieron a fines de esa década en una nueva forma de protesta y movilización. Los desocupados adquirieron una visibilidad como no la habían tenido antes y dieron lugar a un abanico de nuevas organizaciones que, en poco tiempo, conformaron el heterogéneo universo de las organizaciones de trabajadores desocupados, también conocidas como organizaciones piqueteras.

A pesar de la indiscutible heterogeneidad de las comisiones barriales que sin vínculos entre si se habían ido desarrollando en el conurbano bonaerense con el objetivo de agrupar a los trabajadores desocupados, los repertorios de acción comunes – la asamblea y el piquete fundamentalmente - junto con la rápida respuesta estatal – los planes sociales – fueron los factores que más favorecieron la constitución en la escena política nacional de un “movimiento piquetero” a inicios de este siglo.

No obstante sus diferentes matrices político ideológicas<sup>1</sup>, las organizaciones piqueteras del Gran Buenos Aires coordinaron efectivamente más del cincuenta por ciento de los 1383 y 2336 cortes de ruta registrados durante los años 2001 y 2002 respectivamente<sup>2</sup>.

Con la asunción de Néstor Kirchner (en el año 2003), aunque con matices y particularidades, se produce la paulatina institucionalización e integración de las organizaciones piqueteras de las corrientes afines a la tradición nacional-popular, y la oposición y movilización de las vertientes ligadas a la izquierda partidaria e “independiente”. En ese marco las estrategias de las organizaciones “autónomas” o “independientes” fueron muy heterogéneas debido a la ausencia de un posicionamiento único ante las políticas sociales del kirchnerismo pero también a consecuencia de su dificultad, y en algunos casos desinterés, en la creación de espacios de articulación política.

La constitución del Frente Popular Darío Santillán (FPDS) se da en marzo de 2004, al poco tiempo de iniciada la gestión de Kirchner, y por iniciativa de los movimientos de los trabajadores desocupados que antes habían integrado la Coordinadora Aníbal Verón (CTD AV) - entre 2001 y 2002 - y el MTD Aníbal Verón (MTD AV), luego de la masacre del Puente Pueyrredón<sup>3</sup>, en junio de 2002.

Para las organizaciones que lo antecedieron lo mismo que para el FPDS, la formación política de la militancia fue siempre un aspecto fundamental del cambio social “integral” o “de raíz” que

---

<sup>1</sup> Digo matrices político ideológicas, en los términos planteados por Maristella Svampa (2010:8 y ss.) quien las define como aquellas “líneas directrices que organizan el modo de pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social”. Si bien cada matriz político-ideológica posee una configuración determinada, “los diferentes contextos nacionales así como las tensiones internas las van dotando, para cada caso, de un dinamismo y una historicidad particular”. Por supuesto, las matrices político-ideológicas no se encuentran en estado puro, pues las diferentes dinámicas políticas han dado paso a diversos entrecruzamientos y conjunciones (entre indianismo y marxismo, entre indianismo y matriz nacional-popular, entre indianismo y narrativa autonómica, entre marxismo y autonomismo, por dar algunos ejemplos), como también a un proceso de conflicto y colisión, que puede llevar a acentuar las diferencias en términos de concepciones, modos de pensar y hacer la política.

<sup>2</sup> Según el relevamiento hecho por la consultora Nueva Mayoría referido en el trabajo de D’ Amico y Pinedo (2009; 55)

<sup>3</sup> La masacre de Puente Pueyrredón también conocida como Masacre de Avellaneda ocurrió el 26 de junio de 2002 cuando varias organizaciones piqueteras organizaron una movilización masiva cuyas consignas eran: aumento general del salario, una duplicación de 150 a 300 pesos en el monto de los subsidios para los desocupados, más alimentos para los comedores populares y solidaridad con la fábrica ceramista Zanón, ante el peligro de ser desalojada. Cuando los manifestantes llegaron al Puente Pueyrredón en Avellaneda se encontraron con un fuerte operativo de las fuerzas de Seguridad y fueron desalojados del lugar violentamente por efectivos de la Policía Federal, la Policía de la Provincia de Buenos Aires, la Gendarmería Nacional y Prefectura Naval Argentina. Entre los manifestantes se encontraban los jóvenes militantes, Maximiliano Kosteki (21 años) y Darío Santillán (22 años), de los MTD de Guernica y Lanús respectivamente; agrupados en la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón. Ambos militantes fueron asesinados en el contexto de la manifestación.

justificaba en última instancia la movilización popular, y que enfatizaba por igual en: la confrontación y la lucha política; la disputa y la producción de lazos y valores sociales y culturales alternativos; y la articulación de las experiencias del campo popular.

El énfasis en la disputa y la producción de lazos y valores sociales y culturales alternativos - la producción de una nueva cultura dirá Michi (2010; 335) - demandó muy tempranamente - ya en el contexto de los primeros agrupamientos a principios de este siglo - una enfática y permanente acción pedagógica que fue decantando en formas organizativas, dispositivos y textos con fines pedagógicos, y en la conformación de un cuerpo de intelectuales con diversas formas de vinculación orgánica al Movimiento.

En el FPDS este énfasis pre figurativo, del mismo modo que Michi señala para el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE), se explica además por la evaluación que realizan los militantes tanto de la distancia que existe entre la base social que se incorpora al movimiento y el sujeto histórico de la transformación social, como de los límites y presiones que produce el capitalismo sobre el colectivo y los sujetos (Michi; 2010; 155).

En este trabajo presento brevemente las principales coordenadas teórico - metodológicas para el abordaje discursivo de esta acción pedagógica en tanto “discurso” y “proceso enmarcador” y comparto algunos avances de mi investigación en curso sobre las reconfiguraciones político-ideológico e identitarias de las organizaciones populares de matriz autonomista entre 2001-2011 a partir del análisis del discurso del área nacional de formación de una de las organizaciones referentes de la izquierda autónoma o independiente: el Frente Popular Darío Santillán y las organizaciones de trabajadores desocupados que la antecedieron y decidieron su creación.

El análisis propuesto se inscribe en la tradición de los estudios constructivistas de los movimientos sociales, preocupados por los procesos colectivos de interpretación, atribución y construcción social de sentido y focaliza en el discurso del área nacional de formación del FPDS en tanto proceso enmarcador, manifestación explícita y deliberada de la intencionalidad de construcción de subjetividades y significación de la praxis cotidiana del movimiento, en vistas a la unidad política e ideológica de la militancia, el desarrollo de su conciencia política - organizativa, y la superación de los desafíos impuestos por las diversas coyunturas políticas y sociales que transitó la organización.

**La acción pedagógica como discurso y proceso enmarcador.**

Mi investigación parte del supuesto que es posible analizar la acción pedagógica de la formación política como un “proceso enmarcador”<sup>4</sup> (Snow; 1986) que procura deliberadamente forjar sentidos compartidos que legitimen e inciten a la acción colectiva, y que es parte de los procesos simbólicos y cognitivos que tienen lugar en las organizaciones y redes populares que dan vida al movimiento, y en los que se gestan los significados y las identidades colectivas que confieren sentido a la participación, y explican, al menos en parte, cómo y por qué el movimiento surgió, y logró mantenerse en el tiempo.

Es posible abordar discursivamente esta acción, no para un “análisis de contenido” de las representaciones conscientes y explícitas que los actores tienen de sus propios comportamientos o de los comportamientos de los demás, sino a partir del supuesto de su sobredeterminación por las condiciones sociales de su producción, integradas por otros discursos como por el funcionamiento de las estructuras institucionales, políticas y económicas.

Justamente la caracterización de esas condiciones como “condiciones de producción de sentido” es lo que habilita a la comprensión del orden simbólico como matriz fundamental del comportamiento social, y de las estructuraciones de lo imaginario como red compleja de representaciones engendradas en el seno mismo de las prácticas sociales” (Verón y Sigal; 2010; 16). Esto explica el hecho que para la comprensión de los desplazamientos, reacentuaciones y “enrarecimientos” del sentido en el discurso del área nacional de formación del FPDS, en cada una de las etapas o momentos descritos a continuación, se proceda brevemente aquí a la reconstrucción de esas

---

<sup>4</sup> La teoría de los procesos enmarcadores o movilización política retoma los aportes del interaccionismo simbólico (Blumer; 1951 y 1971, y Goffman; 1974) y se interesa por los significados compartidos, las estructuras simbólicas y los esquemas cognitivos que organizan la percepción y la dirección de la acción colectiva. David Snow (1986) acuñó, o más precisamente, modificó y aplicó el concepto de “frame” (marco) de Goffman para referirse a “los esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva (Snow citado en McAdam, McCarthy y Zald; 1999; 27). Por lo general, en las investigaciones comprendidas en esta línea de trabajo, los marcos son presentados como estrategias conscientes de grupos de personas para dotar continuamente al movimiento de esquemas referenciales de acción. Ello requiere de una capacidad de diagnóstico del problema que afecta al colectivo, una definición de quiénes son los componentes, actuales y potenciales del movimiento, y una justificación moral de la acción, además, claro está, de la argumentación de la posibilidad del triunfo. En esta formación de creencias movilizadoras, que convierten a todo MS en una maquinaria de producción de significaciones de la sociedad (García Linera, Chávez León y Costas Monje; 2010) la resonancia de los marcos, es decir, la vinculación a los saberes populares sedimentados y el stock cultural convocado (Snow y Benford; 1988 y Gamson; 1992) contribuye a su credibilidad y fidelidad narrativa, y a la eficacia de los discursos y rituales sociales escenificados por el MS. No obstante, en tanto que sólo puede haber movimiento social si se enfrenta a creencias dominantes que han inhibido la movilización, todo MS tiene como requisito una liberación cognitiva (McAdam y otros; 1999) que impugne las ideas dominantes conservadoras sobre un tema, y proponga su reemplazo por las propuestas por el movimiento. Para ello, los repertorios simbólicos de la acción colectiva (discursos, rituales, escenificaciones colectivas, etc.) se convierten en elementos centrales del análisis.

cambiantes condiciones sin las que se torna imposible comprender cabalmente cualquier discurso. Ahora bien, como el núcleo pragmático de la discursividad lo constituye el enunciado, pero su conformación se da ineludiblemente en forma genérica, la descripción de un enunciado solo es posible a partir del género o los géneros discursivos<sup>5</sup> que lo regulan. Por ello, las nociones de discurso político<sup>6</sup>, pedagógico<sup>7</sup> e instruccional<sup>8</sup> fueron particularmente útiles para mi análisis de discurso.

El uso de la noción de “discurso” en tanto “realidad material donde tiene lugar la lucha ideológica” (Pérez; 2004; 174 en referencia a la obra de Bajtin; 1985; Voloshinov; 1992; Foucault; 1987 y 1996 y Verón 1987) implicó, en lo metodológico, el recurso a algunas técnicas semióticas que me ayudaron a comprender el modo en que las prácticas discursivas contribuían a la formación y

---

<sup>5</sup> Entendiendo a estos en su doble función social: como instancias modelizadoras y a la vez instrumentos de interacción social.

<sup>6</sup> Todo enunciado – la unidad analítica de la socio semiótica del discurso – establece una relación con el destinatario – a la que metodológicamente se alude como dimensión enunciativa – así como una perspectiva del enunciadore respecto del contexto de producción y del contenido de su enunciado – la dimensión modal. Verón resumió la enunciación política como caracterizada por apoyarse a la vez en tres tipos de destinatarios: el pro destinatario, cuya relación con el enunciadore se funda en una supuesta pertenencia a un mismo colectivo de identificación, el contradestinatario o en este caso adversario político construido, y el para destinatario al que la misma enunciación coloca en una situación de suspensión de creencia. A partir del análisis diacrónico de la producción discursiva del FPDS en general, y en particular del área de formación, es posible advertir que lejos de mantenerse en el tiempo, los destinatarios fueron cambiando de manera notable con el tiempo: trabajadores desocupados, estudiantes, campesinos, organizaciones del campo popular y pueblo trabajador. Según Verón el discurso político se define por cuatro posibles tipos de modalizaciones: la descriptiva, donde el sujeto del enunciado aparece en situación de comprobación o balance de situación, legitimando su acción por competencia cognitiva; la prescriptiva, por cuyo intermedio el yo del enunciado formula un deber ser imperativo y universal legitimándose por una competencia axiológica; la didáctica, donde aparece estableciendo principios y verdades de carácter general que combinan una competencia cognitiva con otra verbal; y finalmente la modalización programática que le permite al enunciadore expresar un anuncio del orden del poder – saber – hacer, que se legitima por su valor actualizante o incluso realizante. La combinación específica y particular de estas modalizaciones a la que Greimas denominó el contrato de veridicción (Greimas 1973, citado por Pérez; 2004) también fue variando con el tiempo en el discurso del FPDS.

<sup>7</sup> Este es entendido en este trabajo como un dispositivo de regulación de la producción, distribución, reproducción, interrelación y cambio, de lo que cuenta como textos pedagógicos legítimos. En este sentido, el discurso pedagógico no sería un repertorio de contenidos, sino una gramática de producción de nuevos textos que establece un principio selectivo por el cual ciertos discursos se seleccionan para ser pedagogizados y otros son seleccionados para regular esa pedagogización. En otras palabras, este discurso se funda en un criterio de selección del qué y también del cómo. La operación por la cual ciertos discursos provenientes de diferentes contextos llegan a ser desubicados o reubicados en el espacio pedagógico es lo que Bernstein definió como re - contextualización (1977; 1981). Como la regla fundamental de la gramática del discurso pedagógico es la re contextualización del tiempo, el espacio y el discurso, el análisis de estas operaciones puede ser una herramienta muy fructífera para analizar las operaciones de legitimación de ciertos saberes en detrimento de otros. Como veremos en el punto dedicado al período 2008-2011, promediando esta etapa es posible advertir dos gramáticas que legitiman voces y saberes diferentes en el discurso del área de formación nacional.

<sup>8</sup> El discurso instruccional o procedural (Silvestri; 1995) es una variante específica del discurso pedagógico para el abordaje de ciertas orientaciones específicas sobre acciones mentales o prácticas, o sobre ciertos métodos de trabajo, por lo general, secuenciales que aparecen en el discurso de la formación.

reproducción de ciertas estructuras o bien manifestaban formas y estrategias de resistencia y transformación.

Así, las cartillas de formación, los textos de apoyo a la formación, las planificaciones, las memorias y relatorías de los talleres, en fin, todo ese conjunto textual objeto de mi análisis, no fueron para mí un reflejo superestructural de lo que los sujetos hacen, ni algo que “traduce” una disputa en otro plano, sino aquello por lo que, y a través de lo que se lucha.

Mi tarea como analista en ese marco consistió en la descripción y evaluación de la red de relaciones materiales y simbólicas que resultaban de la relación entre las huellas de los textos y las condiciones interaccionales y sociales de su producción – su gramática de producción o su dimensión ideológica en la jerga de Verón, o su inserción en un dispositivo en la de Foucault. Siempre bajo el supuesto de que la relación entre las huellas y las condiciones interaccionales y sociales de producción, no es de determinación causal sino de coherencia pragmática. Mi análisis no procura entonces descubrir intencionalidades subjetivas, ni tampoco resultados de la enunciación, sino indicios sobre las “posibilidades estratégicas de intervención discursiva” del FPDS “en un campo social pragmáticamente regulado”. (Pérez; 2004; 176)

### **El Frente antes del Frente (2001 a 2004)**

El Frente Popular Darío Santillán surge por iniciativa de algunas organizaciones “independientes” o “autónomas” que habían participado entre 2001 y 2004 de tres experiencias de coordinación a las que haremos referencia en este capítulo: la Coordinadora Sur (CS) creada en junio de 2001, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (CTD AV) que surge en agosto de 2001 y el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón (MTD AV) que se constituye luego de la Masacre de Avellaneda en junio de 2002. No es posible comprender cabalmente cómo el FPDS concibió la formación y valoró su eficacia política, por qué ciertos aspectos de la formación hegemonizaron el debate en torno a ésta cuestión, cuáles fueron los antecedentes que informaron los objetivos y destinatarios de la formación, y en definitiva, qué caracterizó a éste proceso enmarcador en sus inicios, si no es a partir del reconocimiento de las regularidades, re-acentuaciones y desplazamientos de sentido respecto de estas experiencias previas.

Aún en un contexto “insurreccional” y de sucesivas rupturas, es llamativa la importancia que la formación tuvo en estos años vertiginosos como “tópico” del debate y práctica más o menos sistemática, y su explícita mención como uno de los “principios” fundamentales de aquellas coordinadoras y movimientos.



El énfasis en la formación, al menos en estos años, parte de un diagnóstico de insuficiente formación militante, provocada por la derrota de la apuesta revolucionaria de los años 70, con la consecuente desaparición de una generación, lo que habría provocado un quiebre histórico que “padece la militancia de los 80 y 90, y hace que la formación sea uno de los principales ejes del trabajo político para remontar la derrota producida en ese terreno”.

Entre 2001 y 2004, la Coordinadora SUR, la CTD AV y el MTD AV privilegiaron la formación “de base” y “delegados” con el doble propósito de asegurar la “identificación” con las consignas de los MTD, y consolidar “las compras comunitarias” y “los (emprendimientos) productivos” que habían proliferado como “repertorios” de la economía popular para la subsistencia en un contexto de empobrecimiento, vulnerabilidad y exclusión social generados por la implementación de las reformas neoliberales.

Los espacios de planificación y preparación de la formación “de base” y “delegados” se constituyeron en auténticos laboratorios de acuerdos, consignas (trabajo, dignidad y cambio social) y principios (autonomía, democracia de base y horizontalidad) de estas organizaciones y redes que se presentaban públicamente como organizaciones de “trabajadores desocupados”.

Aunque en el contexto de la Coordinadora Sur ya se había establecido la necesidad de formar a los /as compañeros/as más comprometidos y movilizados, aquellos con “responsabilidades orgánicas” dentro del movimiento (formación de responsables), la coyuntura insurreccional de 2001-2002, y los sucesivos alineamientos y fracturas en ese contexto, dificultaron la formación sistemática en ese nivel. Las iniciativas de “formación de responsables”, en el contexto de las “fracturas de la Verón” (Burkart y Vázquez 2008), estuvieron signadas por las disputas de sentido en torno a algunas consignas y principios del movimiento, particularmente “cambio social” y “autonomía”, como puede observarse en la superficie discursiva de ciertas publicaciones periódicas de los movimientos, re-contextualizadas como textos pedagógicos en los espacios momentos de reunión/formación. La autonomía, que inicialmente había sido definida como “no alineamiento con ningún partido político, grupo religioso, central sindical, u otro tipo de organización” adquiere en el contexto de la CTD AV una doble valencia: si bien persiste la noción de autonomía como independencia política, sobre todo en el discurso de la formación de base y delegados, en el discurso de la formación de responsables, ésta se define además como autodeterminación en alusión crítica a la emergencia de las instancias de delegación y representación, y liderazgos hacia el interior de la CTD AV. Esta misma discusión, que en definitiva era una discusión entre democracia de base y centralismo democrático, va a ser profundizada y complejizada más tarde en el contexto de los “espacios de

afinidad” del MTD AV, donde aparece la crítica a las formas radicalizadas de la “horizontalidad plena” y cuando la incorporación de la noción de poder popular habilita a una revisión crítica de la primera definición de autonomía como independencia política.

En lo que respecta a la noción de cambio social, si bien en el nivel de bases y delegados se mantienen las definiciones que lo asocian con la justicia social y los cambios en la estructura económica, en el discurso de la formación de responsables aparecen las disputas de sentido más evidentes entre su definición clásica o marxista ortodoxa y las nociones de “integralidad” o “totalidad” que aluden a un cambio social “de raíz”. Si bien las primeras iniciativas de formación de bases y delegados, a propósito de los emprendimientos y las compras comunitarias, van a motivar discusiones en torno al alcance del cambio social que justificaba la movilización, va a ser en el contexto de los “espacios de afinidad” donde esta definición de cambio social de raíz o integral va a definirse con más claridad.

Los avances más significativos en términos de formalización pedagógica se van a concretar justamente en el marco de estos “espacios de afinidad” dentro del MTD AV, cuando aparecen las primeras evaluaciones de lo realizado, cierta periodicidad y sistematicidad en las reuniones, y se crea un área específica en la orgánica del MTD AV. En este momento, el área de formación “en formación” construye por primera vez una narrativa, una historia de estas organizaciones, que inscribe a los MTD en la trama histórica de los piquetes y puebladas, y del sujeto político piquetero como emergente de la crisis social provocada por el neoliberalismo. Por primera vez el discurso de la formación “hace memoria”, reconoce un pasado y proyecta un futuro.

También en el contexto de los espacios de afinidad aparecen las primeras discusiones acerca de los aspectos rituales de los procesos formativos y más específicamente la importancia de las místicas, lo que sienta un antecedente respecto del lugar que van a ocupar las expresiones artísticas y culturales en la propuesta formativa del FPDS. A la vez esta discusión sobre el valor de las místicas introduce un debate sobre los modos de recuperar las figuras emblemáticas de Maximiliano Kosteki y Dario Santillán en la configuración identitaria del movimiento que terminará de cristalizarse cuando se constituya formalmente el FPDS poco después.

**Desde su constitución hasta el fin del primer gobierno kirchnerista (2004-2007).**

La constitución del FPDS se produce en marzo de 2004 por iniciativa de los movimientos de trabajadores desocupados que antes habían integrado la Coordinadora Aníbal Verón - entre 2001 y 2002 - y el MTD Aníbal Verón - luego de la masacre del Puente Pueyrredón en junio de 2002 <sup>9</sup>.

En una publicación que informa la constitución del FPDS se define políticamente al espacio como conformado por organizaciones “anti-imperialistas y anticapitalistas e independientes del Estado, la Iglesia los sindicatos y los partidos políticos” que apuestan a una “construcción política basada en el protagonismo popular y la lucha de masas” y no de “partidos u organizaciones de vanguardia que se sientan por encima del movimiento”. Asimismo se aclara que “en este momento político la lucha por los planes de empleo, por más alimentos para nuestros comedores y por el desarrollo de nuestros emprendimientos productivos es una prioridad para nuestras organizaciones”. No obstante la centralidad que ocupan los planes como condición de posibilidad de los comedores y productivos se mantiene la reivindicación de “trabajo digno” como único futuro posible. La nueva sociedad a la que aspira el espacio, señala el comunicado, “se construye desde ahora a partir de nuevas prácticas y valores” siendo “la democracia interna y la formación los pilares para garantizar la participación real de los trabajadores y el pueblo en sus organizaciones de base”.

La creación del frente coincide con los inicios del gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) lo cual supuso un nuevo escenario político institucional y en particular un cambio en las políticas desarrolladas hacia los sectores desocupados. Durante la gestión de Néstor Kirchner se recortó y dirigió discrecionalmente la entrega de recursos que luego del 2001 había crecido considerablemente, se buscó la integración de buena parte de las organizaciones piqueteras, se fortalecieron las organizaciones de matriz filopopulista, se fomentó la creación de organizaciones ad hoc - concretamente el Movimiento Evita -, y se cuestionó la represión abierta como respuesta a la movilización social agudizada tras la masacre del Puente Pueyrredón. Las estrategias de confrontación de algunas organizaciones fueron erosionadas a partir del no reconocimiento de actores y sus demandas, y la represión se volvió reticular e invisible en el contexto más amplio de una política de criminalización y judicialización de la protesta social.

Todo lo anterior, sumado a la paulatina recomposición de la economía, la creación de puestos de trabajo (muchos de ellos precarizados) y el clima de normalidad institucional que reinaba en la

---

<sup>9</sup> Al momento de su constitución el FPDS estuvo integrado por el MTD Aníbal Verón, MUP; UTL Sur; MTD La Verdad; MRV 26 de junio; CP Agustín Tosco y la CTD Aníbal Verón “Trabajo y Dignidad” de Florencio Varela según consta en la Publicación “Informes breves nro. 4. Apuntes e informaciones para fortalecer nuestros debates de Septiembre de 2004.

opinión pública, fueron determinantes de la creciente deslegitimación de la protesta social (Svampa, 2005 y Fornillo García y Vázquez 2008).

El análisis que el FPDS hace de esta coyuntura política es que “el kirchnerismo es la expresión del intento de la burguesía por recuperar la confianza en las instituciones del sistema político y la continuidad en el país de la aplicación de políticas neoliberales” y que se ha propuesto como objetivo estratégico “sacar la protesta social de las calles y desarticular a las organizaciones de desocupados”. Por otro lado, el FPDS va a tener una relación de abierta confrontación con el gobierno, a raíz de la promesa incumplida por éste de crear una comisión investigadora de la masacre del Puente Pueyrredón que permitiera esclarecer y dar resolución judicial definitiva a la represión y los asesinatos allí cometidos.

Desde su constitución como frente multisectorial hasta el fin del mandato del primer gobierno kirchnerista el discurso de la formación recupera críticamente las experiencias autónomas previas, estableciendo continuidades y rupturas respecto de los MTD, el autonomismo radical y las experiencias de unidad antecedentes (CTD AV y MTD AV). En este replanteo hay un cambio de sujeto político y los modos de organización popular, un énfasis en el poder popular y el cambio social como principal proyecto político, un énfasis en la autonomía antes que en la coordinación, entre otros aspectos.

Se construye una narrativa que configura una trama histórica en la que el movimiento se inscribe, y que hilvana tradiciones y coyunturas políticas, y experiencias de organización bien diversas, ligadas con la construcción del sujeto popular y el poder popular, donde prevalecen los planteos que reivindican la militancia territorial y el trabajo de base, las críticas al vanguardismo y a las visiones partido-céntricas y la capacidad de los sectores populares de crear organizaciones autónomas más allá del estado y las clases dominantes. En esa trama se desdibuja el contexto insurreccional de los piquetes y puebladas de los noventa como principal referencia identitaria.

En los debates comienza a perfilarse más claramente, y de manera evidente hacia fines de la gestión de Néstor Kirchner, una problematización distinta del Estado que se hace evidente en el lugar que empiezan a ocupar los debates sobre la posibilidad y oportunidad de construcción de herramientas políticas así como una nueva institucionalidad y representación políticas.

Se verifica un cambio en la composición de la militancia, no sólo generacional sino también de clase, lo que provoca un crecimiento del peso relativo de sectores no territoriales dentro del frente (estudiantil y trabajadores precarizados) y tiene un correlato en la reinterpretación del sujeto

popular, que consecuentemente reorienta los objetivos, contenidos y destinatarios de la formación en esta etapa.

En esta etapa se consolida una orgánica de formación con la constitución del área nacional y las regionales, y se realiza el 1er. Campamento Nacional que va a constituirse en el dispositivo pedagógico privilegiado de formación sistemática de la militancia por varios años.

Aunque el sector territorial continuará siendo en esta etapa el de mayor peso relativo, esencialmente a través de la organización alimentaria y la organización laboral, en esta etapa se crea el sector rural, con la incorporación de la Cooperativa de Trabajo Rural (CTR) de San Vicente a partir de 2005 y la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTR) en el Parque Pereyra Iraola en las afueras de la Ciudad de La Plata. Además comienza a tener un peso cada vez mayor el Espacio de Mujeres y la problemática de los géneros – de hecho, en el 2007 se realiza el 1er. Campamento Nacional de Formación en Géneros y en el mismo año el FPDS se declara anti - patriarcal -. A la vez, aunque de manera incipiente, va ir constituyéndose el espacio de trabajadores precarizados que se formalizará en la siguiente etapa. Todas estas incorporaciones y clivajes van a tener un correlato en la propuesta formativa.

Se crea la editorial El Colectivo que expresará un rasgo destacado del FPDS en la búsqueda de su propia producción de conocimientos y la conformación de un cuerpo de intelectuales que actúan con diversas formas de vinculación orgánica al Movimiento.

El área cultural y los colectivos de cultura pasan a tener en la orgánica de la formación una tarea especializada. La intervención callejera que había sido intensa entre 2002 y 2004 va a empezar estancarse y a convivir con otras líneas de acción destinadas la reproducción cultural del movimiento - la elaboración de místicas en todos los espacios momentos de formación, debate y toma de decisiones - y, más hacia el final de este periodo, con la oferta cultural (talleres y actividades barriales) que interpela otros sujetos y desde otros imperativos.

### **El discurso de la formación post – 2008 (Presidencia de Cristina Fernández Kirchner).**

La recomposición de la estructura laboral y económica que experimentan los sectores populares durante la presidencia de Néstor Kirchner será hacia fines de 2007 uno de los factores desencadenantes del significativo estancamiento de la expansión territorial del FPDS con base a la organización de los trabajadores desocupados. Esta “clausura parcial del ciclo territorial” (Longa 2013; 6) del FPDS se hace evidente en el declive de su capacidad de movilización e interpelación al Estado mediante el despliegue de acciones contenciosas. Esta situación obligará a una redefinición

de la estrategia de trabajo territorial pero además fundamentará un replanteo de los “ejes de acumulación política” (Longa; 2013; 8) de la organización en su conjunto.

En lo que respecta a la estrategia territorial, los bachilleratos populares se constituirán en estos años en una de las herramientas privilegiadas del trabajo en el territorio y su consecución implicará la incorporación de un número importante de jóvenes militantes de clase media – muchos de ellos estudiantes universitarios - convocados en calidad de docentes. 10

Por otro lado, pero también a propósito del replanteo de la estrategia territorial, a partir del año 2009, el FPDS protagonizará una serie de acciones contenciosas por la inclusión, en forma autónoma, de los movimientos del Frente dentro del Programa Argentina Trabaja (PAT), lanzado ese año por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

No obstante la centralidad que van a ocupar estas nuevas modalidades organizativas en la dinámica territorial del Frente, ni los bachilleratos populares, ni las cooperativas de trabajo serán objeto de una problematización específica en la producción pedagógica del área de formación.

Estos cambios en los modos de trabajar el territorio se desarrollan en un escenario propicio para la politización y la confrontación, a partir de la disputa del kirchnerismo con los actores concentrados del sector agrario<sup>11</sup> en el año 2008, el debate sobre la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual<sup>12</sup> finalmente aprobada en el año 2009 y la creación de la Asignación Universal por

---

<sup>10</sup> El Bachillerato Popular Roca Negra creado en el año 2008 por el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Lanús fue el primero de un total de ocho Bachilleratos Populares que se crearon en la Ciudad de Buenos Aires, Conurbano Bonaerense, Mar del Plata y Córdoba dentro del FPDS en los años subsiguientes.

<sup>11</sup> En marzo de 2008, Cristina Fernández de Kirchner anunció un aumento de las retenciones a las exportaciones de mineras, hidrocarburos y productos agrícolas. Estas medidas generaron un enfrentamiento entre el Gobierno y la agrupación inédita de las grandes organizaciones rurales y de pequeños productores. Este conflicto se conoció con el nombre de “conflicto del campo”.

<sup>12</sup> La Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual, conocida popularmente como Ley de Medios, es una ley que establece las normas para regir el funcionamiento y la distribución de licencias de los medios radiales y televisivos en la República Argentina. Tras su aprobación por el Congreso de la Nación esta legislación fue promulgada el 10 de octubre de 2009 por la presidenta Cristina Fernández de Kirchner y se constituyó en reemplazo de la Ley de Radiodifusión 22.285, que había sido instituida en 1980 por la dictadura cívico-militar autodenominada. El Grupo Clarín impugnó sistemáticamente la aplicación de cuatro artículos de la Ley (41, 45, 48 y 161) mediante el uso de sucesivas medidas cautelares, cuestionando aquellos aspectos que limitaban la acumulación de licencias de televisión por aire y por cable y que obligaban a la desinversión, en consecuencia, de aquellos grupos económicos que se hallaran más allá de esas limitaciones (entre ellos el propio Grupo Clarín). La primera gestión de Cristina Fernández de Kirchner estuvo signada por este enfrentamiento que colocó al derecho a la información y al derecho a la comunicación en el tope de la agenda política y puso de manifiesto la enorme influencia política de algunos grupos económicos concentrados propietarios de multimedios. El 29 de octubre de 2013, la Corte Suprema de Justicia dictó un fallo final de 392 páginas en el que determinó la validez de los cuatro artículos en cuestión y la constitucionalidad general de la ley.

Hijo que entró en vigor en octubre de 2009 <sup>13</sup>. En general, el Frente apostó a “un apoyo crítico” (Longa; 2013) a todas estas medidas, extendió su plataforma discursiva incorporando activamente la problemática relativa a la defensa de los recursos naturales - que ya había iniciado en la etapa previa - y al modelo de desarrollo, y priorizó “la organización de la militancia cultural, comunicacional, estudiantil y sindical” (Longa; 2013) lo que incrementó el peso relativo de estos sectores – particularmente el estudiantil - dentro del FPDS <sup>14</sup>. A la vez la diversificación de las intervenciones artísticas y culturales con fines antes no explorados se vio reflejada en algunos cambios en las prioridades y estrategias de trabajo de los colectivos culturales integrados en el FPDS que se fueron volcando, cada vez más, al trabajo territorial y pedagógico haciendo ostensible la coexistencia y el entrelazamiento novedoso del modelo de militante social con el del activista cultural (Svampa; 2008:9).

Por otro lado la gran masa de desocupados que durante el primer ciclo fue organizada principalmente a partir de los dispositivos territoriales de las organizaciones populares, ahora integrada a la estructura laboral en forma precaria, trasladará paulatinamente los conflictos y reclamos al sector sindical. Esto también se hizo evidente en el crecimiento de la gravitación específica que este sector va a tener dentro del FPDS, de manera más evidente a inicios de la actual década, como resultado de la creciente visibilidad y referencia que militantes del FPDS van a tener como delegados en las Juntas Internas de empresas periodísticas y estatales, como el Ministerio de Trabajo de la Nación, y la subsecretaría de Promoción Social de la Ciudad de Buenos Aires (Longa, 2013).

En lo que respecta específicamente a la acción pedagógica del área de formación, sobre todo a inicios de este período, es notable el esfuerzo por sistematizar un encuadre político ideológico propio, a partir de la lectura crítica de algunas tradiciones revolucionarias latinoamericanas, específicamente: el marxismo revolucionario, la teología de la liberación, el nacionalismo popular revolucionario, la cosmovisión de los pueblos originarios y la tradición libertaria. EL FPDS se

---

<sup>13</sup> La Asignación Universal por Hijo para protección social (AUH) es un seguro social de Argentina que otorga a personas desocupadas, que trabajan en el mercado informal o que ganan menos del salario mínimo, vital y móvil un beneficio por cada hijo menor de 18 años o chicos discapacitados. Entró en vigor el 29 de octubre de 2009 por el decreto 1602/09 del Poder Ejecutivo de la Nación. A partir de mayo de 2011, las prestaciones se complementaron con el lanzamiento de la Asignación Universal por Embarazo para protección social (AUE), que se otorga a las futuras madres que se encuentren en las doce o más semanas de gestación.

<sup>14</sup> En el año 2009 el sector estudiantil del FPDS va a tener una participación decisiva en la creación del 1er. Foro Nacional de Educación en la Universidad Nacional de La Plata. A raíz de estos foros se conformó el Espacio Nacional de Estudiantes de Organizaciones de Base (ENEBO) donde el sector estudiantil del Frente participa desde su fundación.

reconoce como parte de “las nuevas corrientes revolucionarias” y “el nuevo pensamiento emancipador” que expresarían una síntesis de estas tradiciones en la actual coyuntura.

Este esfuerzo de sistematización se advierte en una prolífica producción editorial – desde El Colectivo - y de cartillas de formación política desde el área de formación nacional. Sólo entre 2008 y 2010 se editan 16 cartillas de formación a propósito de la creación de la “escuela de formación” que, junto a los campamentos anuales de formación, constituirá uno de los dispositivos pedagógicos privilegiados para la formación de los militantes con responsabilidades orgánicas, destinatarios privilegiados de los esfuerzos del área de formación del FPDS a nivel nacional en estos años. En toda esa producción, el peso de los intelectuales orgánicos del Frente será cada vez mayor.

En lo que respecta específicamente a la producción de textos con fines pedagógicos, en las cartillas de formación entre 2008 y 2009, el énfasis está puesto en el análisis de la conflictiva coyuntura argentina y regional latinoamericana antes descripta, mediante la puesta a disposición de “herramientas teóricas”, “herramientas políticas” o “herramientas de análisis” para “el cambio social” y “la organización de base”. Particularmente en el año 2008, el FPDS interpreta el “conflicto del campo” como una valiosa oportunidad para la discusión sobre la preocupante expansión del modelo de agro negocios y sus consecuencias (tendencia al monocultivo, a la concentración económica, desplazamiento de poblaciones campesinas, contaminación por el uso de agrotóxicos, riesgo de pérdida de soberanía alimentaria, entre otras); lo que habilitaría a una discusión sobre el modelo económico del kirchnerismo: el neo desarrollismo. La “discusión del modelo” va a ser uno de los ejes de la formación política durante ese año.

Con mayor claridad a partir del 2009, en el discurso del área de formación es posible advertir un interés por poner a disposición de los /as compañeras con responsabilidades herramientas teóricas y metodológicas para la construcción de organización de base y poder popular. Ambas prioridades van a signar debates en plenarios y campamentos, justificarán producciones editoriales y con fines formativos, y con el tiempo irán poniendo de relieve dos abordajes, no necesariamente excluyentes en principio, pero con prioridades y perspectivas políticas, epistemológicas y pedagógicas disimiles. Uno de esos abordajes lo encontramos en el discurso de “los movimientos territoriales”, tal y como estos se auto designan en algunas cartillas de formación, y que comprende a las organizaciones barriales, culturales, de género y campesinas. El otro comprende a los sectores estudiantil y sindical.



## A modo de cierre

Puesto que esta es una investigación en curso, no es sencillo y probablemente tampoco conveniente adelantar conclusiones. No obstante y a modo de cierre precario o provisorio de la cuestión y en vistas al debate en el marco de estas jornadas me gustaría poner en común con los/as colegas algunos supuestos e interrogantes para el debate.

Quisiera centrarme en los dos abordajes a los que aludí en el punto anterior, y que con prioridades y perspectivas políticas, epistemológicas y pedagógicas disimiles se advierten con más claridad en el discurso del área de formación del FPDS entre 2008 y 2011. Como ya se ha dicho uno de esos abordajes lo encontramos en el discurso pedagógico de “los movimientos territoriales”, que comprende a las organizaciones barriales, culturales, de género y campesinas, y el otro remite a los sectores estudiantil y sindical con ingerencia en la escuela de formación.

El primero, el de los movimientos territoriales, enfatiza en una noción de autonomía social e individual plena, que propugna, a partir de poner en tela de juicio todas las instituciones y significaciones, una recomposición radical de las formas de concebir y actuar en el presente:

“la lucha por el cambio social se da en varias dimensiones, territorios, aspectos, acciones, espacios... es tan integral como la vida misma, por la sencilla razón de que es la vida lo que buscamos transformar. Nuestra vida, la del compañero, la del pueblo, la de toda la sociedad”

“Buscamos transformar las estructuras políticas, económicas, sociales, y también impulsamos un cambio en los valores, en la conciencia, en la manera de sentir y actuar, tanto individual como colectivo. Pensamos que ese cambio debemos vivirlo hoy, en cada una de nuestras acciones, y creemos que la organización es la herramienta para ello. Es la organización donde debemos hacer realidad la forma de vida que deseamos vivir, las relaciones humanas que queremos, el trabajo que queremos construir, los valores que profesamos tener”... “la construcción del cambio comienza necesariamente desde abajo, desde el pueblo... ese abajo es la base”

(Fragmento de la síntesis del texto “A retomada do trabalho de base” del MST, realizada por la Cooperativa de Trabajadores Rurales del FPDS, en la Cartilla Formación de Formadores y Formadoras para el trabajo de base, 2009)

Esta mirada integral comprende que existe una solidaridad entre todos los elementos de la vida social y que por lo tanto la recomposición radical de la vida sólo se construye a partir de una sociabilidad alternativa en la organización de base, porque nada puede excluirse de la actividad instituyente de una sociedad autónoma.

La otra tiene como preocupación central la construcción de experiencias de poder popular en tanto formas anticipatorias del socialismo. En su libro “La autonomía como búsqueda, el estado como contradicción”, Mabel Thwaites Rey denomina este postura como “gramsciana” por su insistente recuperación de las experiencias de autoorganización obrera y popular como parte del “espíritu de escisión” condición para la concreción del socialismo.

Los criterios de recontextualización o pedagogización - y por ende de legitimación de saberes - varían según el caso. Los testimonios, las experiencias y los conocimientos cotidianos, abundan en el discurso de los “movimientos territoriales” mientras son soslayados en las cartillas sobre tradiciones revolucionarias latinoamericanas o “los marxismos” de la escuela de formación. En éste caso, la recontextualización privilegia textos científicos, manifiestos o documentos programáticos, la voz de los líderes políticos. En el discurso pedagógico “territorial” los aspectos rituales y sensibles de los procesos educativos (las místicas, la religiosidad y las iconografías populares) son sistemáticamente recuperados como aspectos esenciales de los procesos de aprendizaje. Sin embargo, difícilmente se haga referencia a ellos en el discurso de la escuela de formación. Por último, estas diferencias se advierten en los objetivos de la formación que unos y otros declaran. En un caso la formación es ante todo una oportunidad para la autoconciencia, la reflexividad y la deconstrucción crítica de la propia experiencia. En el otro, el ejercicio de la lectura y el estudio son esenciales para el análisis situacional estratégico del cambiante escenario. La pregunta que cabe aquí es cuánto de esta divergencia se explica en una dificultad mayor de síntesis política del movimiento en su conjunto y si es posible pensar en una pedagogía popular en la que ambas perspectivas dialoguen y se tensionen mutuamente.

## Bibliografía

BAJTIN; M (1985); Estética de la creación verbal; México; SXXI.

BERNSTEIN, B. (1974). Class, Codes and Control. Vol. 1. Theoretical studies towards a sociology of language. London: R.K.P.

BERNSTEIN, B. (1977). Class, Codes and Control, Vol. 3. Towards a Theory of educational transmissions. London: R.K.P.

BERNSTEIN, B. (1981). “Codes, Modalities and the process of cultural reproduction: A model” en Anglo American Studies, Vol. 1.

BLUMER; Herbert (1951); “Social Movements” en LEE; Alfred, Principles of Sociology. Nueva York, Barnes & Noble.

BLUMER; Herbert (1971); “Social problems as collective behavior. Social Problems. Vol 18 Nro. 3.

BURKART Mara y VAZQUEZ Melina (2008) Dilemas y desafíos de la coordinación. El caso de las organizaciones de Trabajadores desocupados autónomas. en PEREZ German, Schuster Federico y Pereyra Sebastian (2008) La Huella Piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001. 1era. Ed. La Plata Al Margen. 277-310.

D'AMICO, María Victoria; PINEDO, Jerónimo (2009) Debates y derivas en investigaciones sobre 'los piqueteros'. Una bitácora de lectura (En línea). Sociohistórica, (25) : 155-180. Disponible en:[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4435/pr.4435.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4435/pr.4435.pdf)

FORNILLO, Bruno; GARCIA Analia y VAZQUEZ, Melina (2008) Las organizaciones de desocupados autónomas en la Argentina reciente. Redefiniciones político identitarias en el FPDS (2003-2007) en PEREZ German, SCHUSTER Federico y PEREYRA Sebastian (2008) La Huella Piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001. 1era. Ed. La Plata Al Margen. 365-392.

FOUCAULT; M; (1987); El orden del discurso; Madrid; Tusquets.

FOUCAULT; M; (1996); La arqueología del saber. Mexico. Siglo XXI.

GAMSON, W. (1992) Talking Politics, Cambridge, Cambridge University Press.

- GARCIA LINERA, CHÁVEZ LEÓN y COSTAS MONJE (2010); Sociología de los Movimientos Sociales en Bolivia. Estructuras de Movilización, repertorios culturales y acción política; Plural editores / AGRUCO / nccr Norte-Sur, La Paz.
- GOFFMAN; Erving (1974) Frame Analysis: An essay on the organization of experience, Nueva York, Harper Colophon.
- GREIMAS; A (1973); En torno al sentido. Madrid. Fragua.
- LONGA, F; (2013). El escenario y sus actores: Ciclos políticos institucionales y ejes de acumulación en el Frente Popular Darío Santillán (2004-2013). VII Jornadas de jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- MCADAM; MC CARTHY; ZALD (ed.) (1999); Movimientos sociales perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales, Istmo, Madrid.
- MICHI, Norma (2010); Movimientos campesinos y educación. Estudio sobre el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE VC., El Colectivo, Buenos Aires,
- PEREZ; G. (2004); Entre el poder del discurso y el discurso del poder: aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del discurso político. En Kornblit A. L. (comp) (2004); Metodologías Cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis. Buenos Aires, Biblos, pp 173 a 196.
- SILVESTRI; A; (1995); Discurso instruccional, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC/ UBA
- SNOW y BENFORD (1986); Frame alignment processes, Micromobilization and Movement Participation , American Sociological Review 2 ,pp. 464-481.
- SNOW y BENFORD(1988) Ideology, frame resonance and participant mobilization en Bert Klandermans, Hanspeter Kriesiy Sidney Tarrow (eds.) From Structure to action, Comparin Social Movement research across cultures, Greenwich, Conn, JAI Press, pp. 197-217.
- SVAMPA, M. (2005): “Tercera Parte. La acción colectiva: de la crisis a las nuevas formas de resistencia al modelo neoliberal”, en La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo, Taurus, Bs. As.
- SVAMPA, Maristella (2008a); Cambio de época. Movimientos sociales y poder político. FLACSO y Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- SVAMPA, Maristella (2008b); Argentina: Una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo en Revista Osal, número 24, disponible en <http://www.maristellasvampa.net/publicaciones-ensayos.shtml>, recuperado el 3 de junio de 2011.
- SVAMPA, Maristella (2010); Movimientos sociales, matrices sociopolíticas y nuevos escenarios en América latina, Working Papers Nro. 1, One World Perspectives, Universidad de Kassel disponible en [http://www.social-globalization.uni-kassel.de/owpDisplay.php?owp\\_id=9](http://www.social-globalization.uni-kassel.de/owpDisplay.php?owp_id=9) recuperado el 3 de junio de 2011.
- VERON; E. (1987); La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Barcelona. Gedisa.
- VERON; E. y SIGAL, S; (1987); Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista. Buenos Aires. Hyspamerica.
- VOLOSHINOV; VN (1992); (1929) el marxismo y la filosofía del lenguaje. Madrid. Alianza.